

## II Domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo B El Evangelio de la esperanza en el Hijo de Dios

### ***El consuelo y la esperanza del Evangelio***

La Palabra de Dios en este segundo domingo de Adviento contiene un mensaje de **consolación y de esperanza**, hace una urgente llamada a la **conversión** y transmite un impulso espiritual orientado a apresurar el día de un cielo nuevo y una tierra nueva en los que habite la justicia, es decir, el día del Señor (Is 40,1-11; 2 Pe 3,8-14; Mc 1,1-8). Hacia ese día apunta el **Evangelio** de Marcos, que leeremos durante este año litúrgico, pero su punto de mira se concentra siempre en Jesús y así lo proclama en su solemne versículo inicial como mensaje fundamental de toda su obra: "*Principio del Evangelio de Jesús, Mesías, Hijo de Dios*".

### ***La paradójica buena noticia del Hijo de Dios crucificado***

Marcos se presenta con el **concepto evangelio**, empleado en la predicación apostólica paulina e inspirado en el Antiguo Testamento, para anunciar a Jesús como única e incomparable buena noticia. Tal como Pablo y Marcos nos lo han transmitido, nosotros sabemos que ninguna de las buenas noticias del mundo es comparable con la excepcional, **paradójica** y sorprendente Buena Noticia por antonomasia, la de Jesús, Mesías e Hijo de Dios, reconocido como tal en su misma muerte en la confesión del centurión: "*Verdaderamente **este hombre era Hijo de Dios***". Y esa singularidad es la que refleja Marcos al presentar la persona y la actividad de Jesús con su muerte y resurrección con el término *Evangelio*.

### ***El precursor Juan Bautista***

La figura de Juan Bautista es el precursor del Mesías y de este Evangelio. De Juan podemos destacar su figura y su discurso, pero lo esencial de su mensaje es la llamada a la **conversión** y el anuncio del esposo que viene. El talante **profético** es el aspecto dominante en la presentación del Bautista. De hecho se identifica con la voz de Isaías, del Segundo Isaías, el profeta del consuelo y del retorno de Israel, que nos llama a todos a "preparar el camino del Señor, allanando sus senderos" (Is 40,1-11). Su comida a base de saltamontes y miel silvestre así como su vestimenta de piel de camello y, sobre todo, *la correa de cuero en su cintura* aluden al profeta Elías (2Re 1,8) y ponen de relieve su altura de **profeta** más que su espiritualidad ascética.

### ***Conversión y preparación de la llegada de Jesús***

La misión prioritaria de Juan era bautizar y proclamar la necesidad de preparar el camino del Señor, mediante la **conversión a nuevas conductas y actitudes**. El mismo bautismo de Juan está vinculado a la conversión, es decir, al arrepentimiento y al cambio de mentalidad para el perdón de los pecados. La razón del arrepentimiento y del cambio de mentalidad, el motivo de su predicación **es la llegada inminente** de la persona de **Jesús**: más *fuerte*, más digno y con otra función: bautizar con **Espíritu Santo**.

### ***El desierto, donde Dios habla al corazón***

El énfasis de Marcos recae en tres aspectos claves: La concentración de su predicación en el Mesías-Esposo, el éxodo de Jerusalén y de sus instituciones religiosas con el baño en el río, y la fuerza mesiánica de los que se bauticen en el Espíritu del que Viene como Mesías e Hijo de Dios. La conversión consiste en preparar el camino del Señor e implica el reconocimiento y el **arrepentimiento de los pecados**. La voz que grita en el desierto no alude principalmente a la palabra del profeta desoída por el pueblo, sino al lugar teológico que el **desierto** significa en la tradición profética: El desierto es el lugar de la **íntima relación amorosa de Dios con su pueblo**, cuando Dios habla al corazón (Is 40,3, Jr 31,2; Os 2,16-25), por eso el **desierto connota la Alianza** nupcial entre Dios y la humanidad. Juan Bautista muestra quién es el verdadero **"esposo"** de la humanidad, a quien él no es capaz de desatar las correas de sus sandalias.

### ***Jesús es el Mesías Esposo***

Desatar la **sandalia** era un gesto público por medio del cual una persona adquiriría los derechos jurídicos de otro, concretamente, en el caso del levirato, cuando un pariente cercano **asumía los derechos del esposo** (cf. Dt 25,5-9; Rut 4,8). Cuando Juan dice que no es capaz de desatar las correas de las sandalias de Jesús no está refiriéndose sólo a un gesto de humildad, sino al hecho de que es **Jesús el Mesías-esposo** de la humanidad, el único en quien todos los hombres encuentran la salvación y la plenitud de la vida. Juan no puede suplantarlo. Más bien debe disminuir para que él crezca. El último testimonio del Bautista es éste precisamente: **"La esposa pertenece al esposo**. El amigo del esposo, que está junto a él y lo escucha, se alegra mucho al oír la voz del esposo; por eso mi alegría ha llegado a su plenitud. Es necesario que él crezca y que yo disminuya" (Jn 3, 29-30).

### ***La humanidad abatida al encuentro de Dios en su Hijo***

Para la humanidad abatida, especialmente para todos los que sufren, en esta situación crítica de la pandemia subsistente, de la pobreza catastrófica sostenida por los opulentos del sistema y de las políticas totalitarias emergentes en este momento de la historia, la palabra del Adviento es una palabra de **consolación y esperanza**, que abre los corazones humanos a Dios, pues en la Navidad conmemoramos la gran alegría que viene con el Mesías, y que en la imagen del esposo sale al encuentro de la humanidad para **celebrar boda y consumir el amor** más grande de la historia, el del **Hijo de Dios** que da la vida por amor a sus hermanos a todos los hombres. Para esa Nueva Alianza es para lo que es necesario un cambio de mentalidad. El Adviento nos invita a preparar la nueva relación de Dios con la humanidad, con el reconocimiento de nuestros pecados y el cambio de orientación de nuestras conductas.

### ***La necesidad de ruptura con el tiempo presente***

En la Segunda Carta de Pedro aparecen **expresiones apocalípticas** para **sostener la esperanza**. Las catástrofes cósmicas, el fuego devorador de la tierra y de sus elementos expresan la **necesidad de un corte y una ruptura con el tiempo presente**, con la historia injusta desarrollada en la humanidad, y con el imperio de los poderes y de los poderosos de esta tierra, causantes de los estragos y de tantas víctimas inocentes a lo largo de esta historia

irredenta, a pesar del anuncio de salvación del Evangelio. El que viene con fuerza detrás de Juan es el **Mesías Jesús** y realizará una misión redentora pero también discriminatoria.

### ***La defensa con justicia al desamparado***

Cuando se acerca **la Navidad** necesitamos considerar también este aspecto del Mesías **rey y juez**, porque es en su espíritu donde los cristianos hemos sido bautizados: El Espíritu Santo en el que hemos sido bautizados los cristianos es el que irrumpe en la historia encarnándose en el Mesías y actuando en el pueblo mesiánico. El Espíritu de sabiduría y sensatez, de valor y de prudencia, de conocimiento y de respeto de Dios es el que se convierte en juez, cuya única fuerza es la palabra. Esa palabra ha sido pronunciada ya por Dios en **Jesús**, el Evangelio, como espíritu que **defiende con justicia al desamparado**, con equidad al pobre, que eliminará al violento y matará al malvado.

### ***La esperanza en un cielo nuevo y una tierra nueva***

La verdad última que juzga a toda persona y que sin duda saldrá a la luz implantando la justicia mesiánica es el sufrimiento de todas las víctimas de esta historia injusta, es el dolor de los que gimen en esta tierra y la indigencia de los pobres de este mundo. Los cristianos creemos en las **palabras mesiánicas de Isaías** y en su **encarnación histórica en Jesús**. Estamos convencidos de que la justicia triunfará y entonces traerá la paz verdadera. Pero no se puede hacer la paz sin la justicia. La **esperanza es que al fin se hará justicia**, pero la justicia ide Dios!, no la nuestra. Miremos a Jesús para **reconocerlo como Hijo de Dios** y avivar la esperanza. Esa **palabra de esperanza** es el contenido de la imagen de un cielo nuevo y una tierra nueva, en los que habite la justicia.

*José Cervantes Gabarrón, sacerdote misionero y profesor de Sagrada Escritura*